

Lunes 24 de Diciembre de 1917.

LAS CARRERAS DE AUTOMOVILES.

A la serie no interrumpida de accidentes automovilísticos, ha venido a agregarse el producido ayer, durante las carreras efectuadas en el Parque Cousiño, y que costó la vida a una persona y dejó a siete heridas de más o menos gravedad.

Podede decirse que no hay día en el año, que la crónica policial deje de registrar alguna desgracia ocasionada por los automóviles, y eso que no todos los atropellos, choques, etc., de que son víctimas los transeúntes, figuran en esas relaciones. En más de una ocasión nos ha tocada la oportunidad de presenciar accidentes de esta especie, que han pasado después, perfectamente desapercibidos.

Todos los esfuerzos que se han hecho por evitar la repetición de tales desgracias, han sido hasta ahora infructuosos.

Desalienta escribir sobre una materia acerca de la cual se han publicado ya tantos artículos, y cuyo resultado se conoce de memoria.

Los inspectores municipales se disculpan con la policía, ésta con los inspectores, y ambas con la justicia.

Pero lo sucedido ayer en el Parque Cousiño, es algo que no puede dejarse pasar sin protesta.

Aquí, donde están prohibidas, como espectáculos ~~en~~ sangrientos, las corridas de toros y las riñas de gallos, y en que los match de box sólo se admiten con el carácter de "academia" no es lógico seguir tolerando por más tiempo estas carreras de vehículos que, en la forma y condiciones en que actualmente se realizan, resultan cien veces más cruentas y sobre todo más peligrosas para los que toman parte en ellas, que las más atrevidas hazañas tauromáquicas y los más terribles campeonatos.

Se empieza por llevar a cabo las carreras en un paseo público, que como tal debía estar anexo a todos los habitantes de Santiago; y no se repara tampoco, en que las condiciones materiales de ese sitio, no se conforman absolutamente, como es de suponer, a las que debe reunir una pista con mediana garantía de seguridad. La corta extensión del circuito del Parque hace, en efecto, que los virajes sean sumamente rápidos y peligrosos, y los árboles y acequias que circundan el recorrido, vienen a agregar nuevas causas de riesgo para los automovilistas. La ruptura de un neumático, la vuelta demasiado violenta, la pérdida momentánea de la dirección, bastan para que el vehículo se tumbe dentro de las zanjas o se estrelle con los troncos de la orilla. En estas condiciones, las carreras de automóviles no pueden ser toleradas.

Sobran causas de mortalidad en el país, con la falta de higiene y de cultura, las epidemias, el alcohol y los vicios, que, según las estadísticas, dan a nuestro país en tiempo de paz, un porcentaje de muertos superior al de los beligerantes, para que venga a incrementarse esa cifra pavorosa con estas hazañas deportivas que sólo benefician a unas cuantas firmas importadoras de automóviles.

La autoridad ya no logra disminuir los accidentes que se producen en el tránsito, debe, por lo menos, impedir que vuelvan a realizarse estas carreras automovilísticas, mientras no haya una pista apropiada para ellos y se tomen todas las medidas para evitar que vuelvan a producirse hechos como los de ayer.